

La Educación Social frente al envejecimiento de las sociedades del siglo XXI

1

Marichu Calvo de Mora González

ESQUEMA/CONTENIDOS

1.1. INTRODUCCIÓN

1.2. ESPAÑA ENVEJECE. TÚ Y YO TAMBIÉN: UN VIAJE EN EL TIEMPO

1.3. LA REALIDAD QUE VIVE ESTE ÁMBITO EN ESPAÑA: DESDE LA MIRADA SOCIOEDUCATIVA

1.3.1. La acción educativa para vivir una vejez activa y satisfactoria

1.3.2. La promoción de la participación comunitaria: ejercicio de derechos y responsabilidades ciudadanas

1.3.3. La acción educativa en situaciones de dependencia y/o aislamiento social

1.3.3.1. Recursos y servicios de atención a personas mayores

1.3.3.2. La acción educativa para educar a la sociedad en relación con las personas mayores: erradicar el edadismo

1.4. CONCLUSIONES: UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANEXO

1.1. INTRODUCCIÓN

El envejecimiento de la población es una de las transformaciones más significativas del siglo XXI. Sus consecuencias abarcan todos los sectores sociales, desde el mercado laboral y financiero a la demanda de bienes y servicios, así como las estructuras familiares y los modelos de convivencia entre las generaciones.

Según el informe «Perspectivas de la Población Mundial» (2017), se espera que el número de personas mayores se duplique para 2050 y triplique para 2100: pasará de 962 millones en 2017 a 2100 millones en 2050, y 3100 millones en 2100. A nivel mundial, este grupo de población crece más rápidamente que el de las personas más jóvenes. En 2040, España superará en longevidad a Japón, Suiza y Singapur.

La vejez es la vivencia vital más inesperada, porque su aprendizaje y preparación ha quedado excluida de los valores sociales imperantes. La productividad, el consumismo, la belleza, la vitalidad, el conocimiento, la actualidad, etc., continúan vinculándose a la juventud. Perpetúan así el edadismo, la discriminación por razón de edad.

Envejecer conlleva adaptarse a los cambios a lo largo de la vida. Es un proceso individual y social que afecta a las personas de todas las edades. Por eso es necesario reivindicar un trato respetuoso, un rol social activo y recursos suficientes para vivir la vejez con dignidad.

El crecimiento exponencial del número y diversidad de las personas mayores exige un cambio de valores sobre la vejez. Necesitamos que el resto de generaciones conozcan, reconozcan y reclamen el capital de conocimiento, experiencia y solidaridad que atesoran las personas mayores. Esto es indispensable para asegurar la sostenibilidad y la convivencia comunitarias.

La Educación Social juega un papel de sensibilización y concienciación del impacto del envejecimiento en la vida cotidiana. Al mismo tiempo, propicia procesos que permiten el aprendizaje a lo largo de la vida, así como la acción social y cultural para aprender a ser, a hacer y a convivir en una sociedad envejecida.

La Educación Social contribuye a erradicar el edadismo rompiendo estereotipos, cambiando valores, hábitos y actitudes para vivir una vejez activa y saludable. Nece-

sitamos, por un lado, educar a las generaciones más jóvenes en la vejez y estrechar su relación con las personas senescentes desde la infancia; y por otro, orientar y asesorar a las familias de las personas mayores y su entorno más próximo para construir sociedades sostenibles para todas las edades.

1.2. ESPAÑA ENVEJECE. TÚ Y YO TAMBIÉN: UN VIAJE EN EL TIEMPO

Acercarnos a la vejez requiere viajar en el tiempo, altas dosis de empatía y aceptar la evidente realidad. De nada sirve preguntar a una persona su edad y descubrir que tiene 92, 78 o 67 años si no viajamos por su recorrido vital desde su nacimiento. El lugar donde nace y los acontecimientos históricos vividos determinan el proceso de envejecimiento individual.

¿Cómo vivieron la infancia y crecieron todas estas personas? ¿Qué oportunidades tuvieron? ¿Qué experiencias marcaron sus vidas? ¿Qué valores recibieron en su educación? ¿Cómo sacaron adelante a sus familias? ¿Qué pueden pensar, sentir y esperar de la vida tras su largo recorrido vital? ¿Cuáles son sus aspiraciones y deseos?

La historia reciente de España dibuja en la actualidad un sector social heterogéneo en el que conviven personas de 90 y más años, que nacieron entre 1920 y 1930, eran niños o adolescentes cuando estalló la guerra civil y vivieron en su juventud la postguerra. Las personas que nacieron entre 1930 y 1945 solo poseen recuerdos infantiles de la postguerra; en su mayoría migraron a las ciudades desde sus pueblos, llamados por el desarrollo industrial y tecnológico. Han sido testigos de la muerte de Franco, la transición española y el despertar de los movimientos sociales tras la dictadura. Ahí están las historias de vida de las personas mayores de hoy en día. Desde ese contexto hay que escucharlas. Una atención sin esa escucha activa nunca podrá estar centrada en la persona y, por tanto, en sus necesidades e intereses reales. Hay que sustituir el falso imaginario profesional por la escucha activa de la persona.

Durante generaciones, hemos sido educados en el paradigma de tener estudios, encontrar empleo, independizarnos de nuestros padres y formar una familia. El disfrute del tiempo de ocio y la autorrealización personal quedan en segundo plano. Rechazamos la vejez y, al mismo tiempo, deseamos vivir muchos años. Evitamos pensar en ella y hacer planes para vivirla a pesar de ser un auténtico privilegio seguir viviendo la vida.

Las generaciones nacidas a partir de 1940 disfrutan hoy de una gran oferta de actividades socioeducativas, deportivas y culturales tanto en los centros de mayores de sus municipios, como fuera de ellos. Desarrollan una vida plena, disfrutan de su tiempo de ocio viajando, apoyan a sus familias en el cuidado de sus nietos y nietas o de sus ascendiente, participan en política, asociaciones y voluntariado, etc.

En 1970, la tasa de fertilidad de España era de 2,9 hijos por mujer, la más alta de Europa occidental, por detrás de los 3,9 hijos por mujer de Irlanda. Pero la tasa de

fecundidad española cayó a 1,26 hijos por mujer en 1993, dando como resultado el antepenúltimo lugar en tasas más bajas, por encima de Italia. En 1999, Rocío Fernández Ballesteros, Juan Díez Nicolás y Antonio Ruiz Torres, publicaron un estudio sobre la demografía española que prevé, para 2020, una esperanza de vida de 77,7 años para los hombres y de 83,8 años para las mujeres españolas. El economista Mukesh Chawla, del Banco Mundial, planteó en 2007 que la mitad de la población española en 2050 tendrá más de 55 años. España tendría así el promedio más elevado de edad en el mundo. La longevidad es un éxito social.

Pero esta perspectiva está ausente a lo largo de nuestra vida. Envejecemos desde que nacemos. Sencillamente, la vejez y la muerte son tabúes en nuestra cultura.

¿Has pensado, lector o lectora, qué edad tendrás en 2050? ¿Cómo y dónde te gustaría vivir? ¿Estamos preparados para vivir en sociedades envejecidas? ¿Cuánto tiempo necesitaremos para que la vejez sea una dimensión vital deseada, planificada y reconocida como un éxito social? ¿Vives el envejecimiento como una amenaza o como una oportunidad social?

Envejecer es un proceso natural. Sentirlo, estimado lector, estimada lectora, como una gran conquista humana refuerza y mejora los derechos de ciudadanía.

1.3. LA REALIDAD QUE VIVE ESTE ÁMBITO EN ESPAÑA: DESDE LA MIRADA SOCIOEDUCATIVA

Los valores predominantes en nuestra sociedad son edadistas, es decir, discriminatorios por razón de edad. Lo relacionado con la vejez despierta, en general, invisibilidad, indiferencia e, incluso, desprecio. Ese rechazo hacia la vejez responde a nuestros valores culturales tradicionales. Nadie quiere ser «viejo» o «vieja» o «mayor», pero queremos vivir muchos años y huimos de la muerte. El edadismo aparece en forma de «microedadismos»: actitudes sutilmente despreciativas hacia el hecho de cumplir años; humillantes, paternalistas, sobreprotectoras.

Las personas de más edad parecen formar parte de un conjunto homogéneo de ciudadanía pasiva que sobrevive a la vida a costa del resto de contribuyentes. ¿Esto es realmente así? ¿Viven todas las personas de más de sesenta años al margen del vertiginoso día a día laboral y familiar? ¿De la tecnología, del consumo, la política y la cultura? ¿Son iguales todas las personas mayores? ¿Son ejemplo de ociosidad? Indudablemente, no. Cada persona, sea hombre o mujer, en función de su trayectoria de vida, grado de salud y expectativas vitales, continúa activa, convive con sus familiares y su entorno más cercano, consume bienes y servicios, desarrolla su actividad diaria de manera autónoma y participa en la comunidad.

Pero, ¿cuentan con el pertinente reconocimiento a toda una vida de trabajo y esfuerzo? ¿Perciben de facto la consideración y respeto a su persona en su día a día? ¿Los servicios, recursos y actividad que se les ofrecen se diseñan contando con su opinión?

¿Se sienten incluidos en la toma de decisiones que les afectan? ¿Consideran que el conocimiento y la experiencia de vida acumulada a lo largo de sus vidas son apreciados y reclamados por el resto de generaciones? Entonces, ¿es posible que anhelan de manera entusiasta y diligente ejercer la generatividad? ¿Qué gana o qué pierde una sociedad que permite que el conocimiento, la experiencia y la solidaridad que atesora su ciudadanía de más edad se «dilapide»?

La Educación Social Gerontológica debe orientar su acción hacia tres grandes objetivos:

- El aprendizaje a lo largo de la vida que facilite la vivencia de la vejez activa y satisfactoria de las personas a medida que envejecen promocionando su autonomía y previniendo la dependencia. (*Aprender a SER*).
- La promoción de la participación comunitaria que permita su contribución a la sociedad y el ejercicio de derechos y responsabilidades. (*Aprender a HACER*.)
- Educar a la sociedad en relación con las personas senescentes y erradicar el edadismo. (*Aprender a CONVIVIR*.)

La población diana de las acciones educativas a nivel individual, grupal y comunitario en el ámbito del envejecimiento son mayoritariamente hombres y mujeres a partir de sesenta años de edad y, además, el conjunto de la ciudadanía de todas las edades. Con especial relevancia, sus familias y toda la comunidad en la que viven: administración e instituciones más cercanas, centros educativos de infantil, primaria, secundaria y universidad, profesionales de otros servicios sanitarios, culturales, asociaciones y entidades ciudadanas, etc.

1.3.1. La acción educativa para vivir una vejez activa y satisfactoria

En los últimos veinticinco años ha surgido un nuevo paradigma del envejecimiento que se ha llamado, entre otros: saludable (OMS, 1990), buen envejecer (Fries, 1989), competente (Fernández-Ballesteros, 1996), con éxito (Rowe y Kahn, 1987; Baltes y Baltes, 1990) o activo (OMS, 2002). El concepto ha ido evolucionando, desde la definición de la OMS de 1990 del envejecimiento saludable (centrado en la salud), hacia un modelo mucho más integrador, como el de envejecimiento activo (OMS, 2002), definido como «*el proceso de optimizar las oportunidades de salud, participación y seguridad en orden a mejorar la calidad de vida de las personas que envejecen*». Se asocia con «actividad», con «salud bio-psico-social» y pone de relieve la necesidad de actuaciones que garanticen bienestar.

El envejecimiento activo está ligado a los conceptos de autonomía e independencia y al de prevención de la dependencia, porque contribuye a mejorar las condiciones de salud (*previniendo la dependencia y promoviendo la autonomía*) y generar

nuevas oportunidades de participación y de ejercicio de los derechos de las personas mayores.

Este sector social ha visto transformarse su función social a lo largo del tiempo. También están demandando otros recursos, servicios y posibilidades de vivir nuevas experiencias que les resulten valiosas y significativas. Disponer de oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida, como instrumento de cambio social y personal, es un factor clave para que cada persona complete su desarrollo personal y logre un envejecimiento satisfactorio.

Envejecer con una percepción subjetiva positiva de este proceso vital, requiere contar con el derecho a la Educación y al Aprendizaje a lo largo de toda la vida. Disponer de actividades educativas, sociales y culturales, supone contar con:

- a) Información pertinente, accesible y adaptada.
- b) Oferta diversa de formación y actividad sociocultural, de bienestar, Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), etc. adecuada a las necesidades y expectativas.
- c) Oportunidades de participación en su comunidad con todas las edades.

Esta acción socioeducativa desde el modelo de atención centrado en la persona y los grupos previene el deterioro cognitivo, el aislamiento social y las situaciones de dependencia.

Por otra parte, y aunque de forma escasamente explícita, las familias y la comunidad en general, perciben y son conscientes en mayor o menor medida, que la actividad y la participación de las personas mayores es positiva para su bienestar y para sí mismas. En general, aunque todavía hay una visión edadista y reduccionista (*bailar, gimnasia, viajar y jugar a las cartas, ir al centro de los «viejos»*) de las actividades socioeducativas y, por tanto, de los beneficios que reporta a las personas mayores estar activas y en procesos de aprendizaje; sí se percibe socialmente que estos servicios benefician a su calidad de vida, aunque no se otorgue un reconocimiento explícito.

Las claves del éxito de este proceso de trabajo socioeducativo han sido la constante didáctica y la comunicación de la realidad de los proyectos, sus objetivos y resultados, dirigida tanto a las personas mayores como a sus familias y al entorno.

Otro ejemplo son las recurrentes referencias estereotipadas a los equipamientos dirigidos a las personas mayores. Solo son valorados cuando la realidad precipita a las familias, por necesidad, a hacer uso de ellos. Incluso muchas personas mayores rechazan los recursos de proximidad como los centros socioeducativos de mayores (antiguos «hogares de pensionistas y jubilados»), porque son percibidos como espacios de ocio improductivo, mero entretenimiento y necesidad de ocupar el tiempo, donde sólo van los que denominan «viejos» de manera despectiva.

Sin embargo, estos centros, y sus programas socioeducativos orientados a la participación comunitaria, han sido y son los vertebradores de un importante cambio social:

auténticas plataformas desde las que se han articulado, desde la década de 1980, el conjunto de programas de Envejecimiento Activo. Ha sido en ellos donde se han establecido puntos de información y orientación socioeducativa, múltiples actividades físicas y de salud, la formación en TICs, actividades formativas, culturales, etc. Desde ellos se han propiciado acciones de participación intergeneracional y comunitaria.

Desde finales de la citada década, la animación sociocultural (ASC) ha liderado el cambio de modelo del hogar de pensionistas y jubilados al centro socioeducativo para el Envejecimiento Activo y la Participación Comunitaria. (Ver Ficha Anexo 1)

Este proceso de metamorfosis a lo largo de más de tres décadas ha generado importantísimos cambios y mejoras en la calidad de vida de las personas mayores.

¿QUÉ MOTIVA A LAS PERSONAS MAYORES?

Las personas mayores huyen del ocio improductivo, del sentimiento de inutilidad y de la soledad. A veces también del estrés que les supone su faceta de cuidadores de sus nietos, sus ascendientes o sus parejas.

Buscan información, actividades turísticas, físicas, culturales, etc., respeto, compañía, dignidad, relaciones sociales, convivir y hacer amistades. Romper con la rutina y evadirse de las posibles preocupaciones. Desarrollar sus aficiones y creatividad. Satisfacer inquietudes culturales. Convivir, desarrollarse y divertirse con iguales. Cuidar su salud. Aprender. Relacionarse con otras generaciones. Pertenecer a grupos de actividad, organizaciones de acción social, grupos políticos. E incluso implicarse en la vida de la ciudad, ayudar a los demás prestando servicios solidarios.

Necesitan estructurar su tiempo y su espacio. Sentirse útiles y reconocidos. Escuchados. Compartir su día a día con otras personas. Sentirse incluidos, que continúan formando parte de la sociedad y tienen algún papel que jugar.

DIFICULTADES Y APRENDIZAJES DE LA PUESTA EN MARCHA DEL MODELO SOCIOEDUCATIVO

La puesta en marcha de proyectos educativos innovadores de Envejecimiento Activo o que supongan cambios, por pequeños que sean, siempre generan resistencias.

Dificultades:

- Visión edadista de la sociedad en general e incluso de las áreas municipales que indirectamente, realizan gestión en el Servicio de Mayores. Por ejemplo, desde el Departamento de Informática: «¿Para qué quieren WIFI los mayores?».
- Heterogeneidad del conjunto de personas mayores que participan.
- Resistencias al cambio, tanto de profesionales, como de políticos, como de las personas mayores u otros agentes comunitarios.
- Desconocimiento de la realidad.

- Influencia de los modelos tradicionales consolidados.
- La participación de las personas mayores genera más trabajo y cuestiona la acción municipal.
- Falta de habilidades para la gestión de conflictos, porque el conflicto no es considerado una oportunidad.
- Desconfianza en la posibilidad de éxito.
- Las personas mayores apegadas a los modelos tradicionales, ya conocidos.
- Limitación de recursos o necesidad de renovar el destino de los existentes.
- Desconfianza en el éxito a largo plazo, al no encontrar sentido en los objetivos a corto plazo.

Aprendizajes:

- Si conseguimos confianzas y alianzas para experimentar por primera vez una actividad, ya tenemos el primer gran paso hacia el cambio.
- Al éxito se llega tras la perseverante consecución de pequeñas acciones estratégicamente planificadas y secuenciadas.
- Las personas mayores cuentan con la mayor de las capacidades de influencia para el cambio.
- Las experiencias positivas y significativas para las personas generan motivación que facilita los cambios de hábitos, actitudes y valores.
- Las complicidades, el trabajo en equipo y en red otorgan confianza, credibilidad y éxito a los proyectos educativos.
- Contar con la aportación de todos los agentes desde el principio de los procesos, que las personas se sientan parte y que pueden aportar.
- Propiciar procesos de toma de conciencia sobre la realidad y la responsabilidad que cada parte asume.
- Siempre una parte, asumirá un mayor trabajo de liderazgo y control de los proyectos que asegurará su éxito.
- Los resultados satisfactorios expresados por la ciudadanía mayor, suman apoyos, reconocimiento y respaldos de futuro en agentes, que en un principio, eran resistentes e incluso contrarios a las iniciativas.

Algunas ideas para trabajar programas socioeducativos conforme al siguiente esquema de áreas de intervención:

1. ÁREA DE ACOGIDA E INFORMACIÓN

- a. Punto de Información y Orientación Socioeducativa para mayores y sus familias. Acogida y valoración de necesidades y expectativas.
- b. Sistema integral de información, difusión de actividades y comunicación.

2. ÁREA SALUD Y BIENESTAR

- a. Sus objetivos son promover la autonomía personal y prevenir la dependencia, mantener las capacidades psicofísicas el mayor tiempo posible y mejorar la percepción subjetiva sobre la propia salud. Facilitar la práctica de actividad física y la estimulación de capacidades cognitivas, auto cuidado, bienestar físico, mental, emocional y social y la adquisición de hábitos saludables.
- b. ACTIVIDADES: Psicomotricidad, Pilates, Yoga, Taichí, Batuka-zumba, bailes de salón, curso de sevillanas, formación sobre hábitos de vida saludable, mejora de la calidad del sueño, Aspectos Jurídicos de interés, testamento vital, vivir y tomar decisiones vitales, nutrición para el bienestar, actitud positiva para vivir más y mejor, psicoestimulación para pacientes de enfermos de Alzheimer y otras demencias y sus familias.

3. ÁREA CREATIVIDAD PLÁSTICA

- a. Espacios de encuentro y formación en técnicas artísticas orientadas a mantener la autonomía personal y desarrollar la creatividad individual y de grupo. Además de la organización de intercambios, visitas culturales etc... y dar a conocer las creaciones al resto de generaciones.
- b. ACTIVIDADES: Creatividad y Manualidades, Dibujo y Pintura, Aula abierta de Dibujo y pintura, Marquetería, Saberes y labores, talleres vinculados a actividades comunitarias Día de la Infancia, Día del Orgullo LGTBI...

4. ÁREA FORMATIVA Y CULTURAL

- a. Espacio de Educación Permanente donde ampliar conocimientos y experimentar nuevos aprendizajes para aplicar a la vida diaria y ayudar a la adaptación a los cambios. Compartir experiencias vitales entre iguales, debatir y opinar. Ofrecer información de otras actividades sociales y culturales del municipio y fuera de él y motivación para participar en ellas.
- b. ACTIVIDADES: Nunca es tarde para aprender, Tertulias literarias y de actualidad, Leer y escribir, Cultura general, Universidades de Mayores, Encuentros culturales, Café cultural, Grandes Lectores, Curso de Teatro, Curso de Coral, Seguridad Vial, etc.

5. ÁREA TECNOLOGÍAS (TICs) Y AUDIOVISUALES

- a. La oportunidad de iniciar y ampliar conocimientos en tecnologías de la información y comunicación (TICs) para aplicarlas a la vida cotidiana, personal, familiar y social según los intereses y necesidades.
- b. ACTIVIDADES: Cursos de informática y comunicación digital: Iniciación a la informática, Retoque fotográfico y presentaciones digitales, Incorpora internet a tu día a día, Conéctate a la red, conéctate a internet, Curso de Comunicación audiovisual y cine, Aula Abierta de Informática.